

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander.—Cuatro reales por trimestre: pago adelantado.

Fuera de Santander.—Seis reales por igual tiempo y con la misma condicion.

NOTA.

Los centros generales de suscripcion á periódicos quedan autorizados para recibir las de este, bajo el interés de costumbre.



MODO DE SUSCRIBIRSE.

En Santander.—En esta imprenta calle del Arcillero, número 4, principal.

Fuera de Santander.—Dirigiéndose al Administrador del Tío Cayetano, en carta que contenga, en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro, el importe de la suscripcion.

ADVERTENCIA.

La suscripcion por medio de comisionado costará un real más por trimestre.

EL TIO CAYETANO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Cuatro números cada mes, por ahora. No se devuelve ningun manuscrito que se dirija á la redaccion, aunque no se utilice.

EL FUTURO CONGRESO.

Cada partido político de España se cree el intérprete fiel de las aspiraciones de todos los españoles y el depositario de su más amplia confianza.

Refresquen ustedes la memoria.

Mandan los moderados, por ejemplo.—«Nosotros, dicen ellos, somos los buenos; nuestro credo es el que reza á coro todo el país; nuestras leyes de imprenta, nuestras leyes de enseñanza, nuestras leyes de orden público, eso, eso es lo que quiere la nación. La mayoría de las Cortes, la prensa en su *mas sana* parte, y las adhesiones que recibimos de la corporacion de acá y de la comision de allá, y sobre todo, la tranquilidad y la confianza que reina en todas las provincias, nos lo demuestran bien claro. Está visto: poca bulla, mucha vigilancia y la mano del gobierno hasta en la despensa es lo que necesitan los españoles para ser felices.»

Mandan los progresistas.—«Lo que quiere España, aseguran, es esto otro; el pueblo en los clubs; los batallones de milicia ciudadana destilando en los paseos al son del himno de Riego; la prensa sin mordaza; el clero á raya y cada día un cisco en el Congreso. Las felicitaciones nos abrumen y el país nos sonríe.»

Mandan los unionistas.—«Hasta que hemos venido nosotros al poder, esclaman, España no ha respirado. El exclusivismo de los conservadores y de los progresistas ha matado la energía de la nación. Buena es la libertad, buenas son las restricciones; pero con su cuenta y razon. Un tira y afloja prudente entre ambos extremos es lo que vienen pidiendo los españoles y lo que nosotros, y nadie mas que nosotros, podemos darles. Tenemos la confianza de las Cortes; merecemos los elogios de la prensa, y las provincias respiran descuidadas y felices.»

Y vuelven al cabo los moderados al poder, y tornan á repetir lo que antes dijeron; y los suceden los progresistas, y aseguran lo propio que aseguraron la vez anterior; y se apoderan los de la union del mando, y vuelta á manifestar que son lo mejorcito de la casa.

Y así girando la rueda años y años. Total, tres agrupaciones políticas en quienes están vinculados por riguroso turno los destinos del presupuesto, los escaños del palacio de las Cortes y el derecho de hablar fuerte en los

periódicos. Y siempre los mismos hombres, y siempre los mismos resabios, y siempre idénticas mañías, y siempre las mismas rutinas, y el presupuesto nacional *subiendo*, *subiendo* y *SUBIENDO* de mano en mano, y sin cesar.

Entre tanto se va uno de puerta en puerta por esos pueblos y ciudades de Dios, donde se gana el pan de cada día con el sudor de la frente, pidiendo pareceres acerca de la marcha de la cosa pública, y hé aquí lo que se oye:

En tiempo de los moderados.—«Hombre, esto es insuportable; esa gente necesita las minas del Potosí; no gana uno para ellos. Déme V. un *gobierno barato*, aunque sea turco, y déjenme en paz.»

En tiempo de los progresistas.—«Esto mareja; le falta á uno la tranquilidad para todo y paga más que con los moderados. El nombre del gobierno es lo que menos me importa: sea el *barato*, déjeme trabajar en paz y en gracia de Dios, y llámese como quiera.»

En tiempo de los unionistas.—«P, o, r, por, cada día peor. Estos tienen todo lo malo de los demás partidos y nada de lo bueno, y son *mas caros* que todos ellos. Hay que desengañarse, se necesita un partido que no se parezca en nada á los conocidos; que se salga de sus rutinas funestas y que alivie el presupuesto. Ese partido, llámese como quiera, será el mío.»

—«Allá vá! grita una voz tremenda á cuyo eco se conmueve España y se derrumba el trono de sus monarcas.»

Y ¡cosa extraña! al someterse la nación á un orden de cosas *enteramente nuevo*, los mismos hombres de siempre vuelven á aparecer en escena con las mismas debilidades, con los propios resabios y las consabidas rutinas.

—«*Le nomme ne fait rien á la chose.*» tornan á decir, con desaliento en aldeas y ciudades, los españoles que no escriben periódicos; ni van al Congreso, ni sirven un mal destino en puertas; pero que *pagan* los sueldos á los ministros y empleados y los ascensos al ejército.—«Mas *economías* y menos manifestos; poca política, y mucha Hacienda.»

—«Eso despues, replican los partidos de la situacion: cuando nos constituyamos segun vuestra propia voluntad *liberrima*, representada en un Congreso cuyos fallos acataremos los tres elementos confundidos hoy en

uno solo para felicidad y gloria de España.»

Y como testimonio de la solidez de esta union, al tratarse de la eleccion de diputados, los unionistas trabajan por el triunfo de los de sus ideas, los progresistas por los de las suyas y los demócratas, sustitutos en la actual rueda política del estermiado partido conservador, preparan el terreno electoral con manifestos y predicasiones en el sentido de sus especialísimas ideas; y demócratas, progresistas y unionistas vuelven á decir, cada uno de por sí, que ellos y no los otros partidos, son lo que el país anhela y necesita.

El país á que se refieren siempre los gobernantes, representa, echando corto, las siete octavas partes de la nacion; es decir, todos los españoles que *no hacen* política ni viven del presupuesto; el alma, la vida, el corazón de España; los hombres, en fin, que no preguntan á los gobiernos cómo se llaman, sino si son *baratos*.

Estos hombres son, para desgracia de España, los que se retraen de las urnas electorales, ó se acercan á ellas con el único fin de complacer á un amigo con su voto, juzgando equivocadamente que *todos son lo mismo*.

A estos hombres, á esta España *sin partido*, se permite El Tío Cayetano dirigirse en este instante con un consejo, basado en su larga esperiencia. A estos hombres les dice:—«Queréis *Hacienda*; detestais la *política*; os oprimen y esquilman los *partidos*?

—Pues ahora es la ocasion, ó nunca la tendreis, de que se cumplan vuestros anhelos. Venced esa apatía que os enerva en los momentos mas criticos para la patria; acudid á las urnas cuando sea llegada la hora, y votad segun vuestras propias inclinaciones; nada de banderas políticas; nada de charlatanes. Vosotros mismos os sobrais para *electores* y para *elejidos*. Ninguno como vosotros, industriales, comerciantes, propietarios y hasta braceros que ganais el pan con vigiliias y sudores, puede saber lo que al país conviene. Elejid entre vosotros el hombre mas probo, el mas discreto, el mas honrado; y no os apeñe el que carezca de los hábitos aparatosos del tipo parlamentario. Con recto corazon y sano juicio se hacen las buenas leyes; no con bellos discursos y malas intenciones.

Por eso todo candidato que se os brinde con campanudos manifestos atestados de elogios y de merecimientos de sí propio, fuera con él.

Si el candidato es bueno, como vosotros y yo entendemos esta palabra, muy rogado, y hasta con púlio, nos ha de costar Dios y ayuda obligarle á entrar por las puertas del Congreso; que la *legítima* representación del país, más que un beneficio, es una carga pesada.

Así, y solo así, logrará CAYETANO ver, una vez siquiera, la voluntad de España en las Cortes y en el gobierno de la nación.

MEDITEMOS.

No se asuste ni ruborice el Sr. Lorenzana.

El Tío CAYETANO no medita como meditaba el *Diario Español*; y eso que ahora estamos en tiempos de libertad, y entonces en pleno doctrinarismo.

En medio de esta complicada situación trata de buscar la clave.

Tampoco esta *clave* es aquella.

Pero sucede que hay tantos *misterios*... No es alusión á los de marras. En fin, meditemos.

La union liberal está en el poder; este es un hecho. Pero no está sola; este es otro hecho.

Sin embargo, el sincretismo del poder no es el sincretismo de la situación. Así es que desde las alturas ministeriales se columbra, por un lado, la silueta de la oposición que avanza, y por otro, la de la oposición que retrocede. Esta frase me recuerda el estilo de Víctor Hugo; por lo cual, de buena gana, atraído por el mágico son de las campanillas de oro, daría un paseo hacia el circo de Price, con orden, con mucho orden, en busca de la *fé* ó de la libertad.

A propósito de los demócratas, hablemos del empréstito; y sinó no hablemos, porque EL Tío CAYETANO no puede hacerse oír de todos los que vinieran á escucharle.

Volviendo al sincretismo político. El sincretismo es la union de varias sectas. Esta union no es la union liberal; pero, como por otra parte la union hace la *fuerza*, bien puede serlo.

La *fuerza* de la union es indudable; la circular del *Capitan* general Prim es una prueba de ello. Lo que mas admira en esa circular EL Tío CAYETANO es por un lado la firma, y por otro la fecha. Esa firma al pié de ese documento es una historia de planes. Dos años y un día necesitaba yo, por lo menos, para rescribir esa historia.

La política del gobierno estriba en la union y en el progreso. Algunos se quejan de que predomina el primer elemento. Esto es decir que hay por todas partes *mucha union*.

Pero tambien hay progreso. Ahí está la ley electoral. Posada-Herrera se contentaba con que votasen los empleados. Sagasta quiere que vote el ejército. Es preciso progresar gradualmente. Verdad es que en cuanto á lo de las incompatibilidades no va el *progreso* tan allá como queria el *retrogrado* Nocedal. En cambio, la ley es tan clara, que, sino se corrobora lo de cierta interpretación auténtica, solo tienen voto los vecinos ó cabezas de familia, y váyase lo uno por lo otro.

Lo que no ofrece duda es lo de los soldados. Preludios del sufragio militar, digo, universal: hé aquí resuelto el problema del sincretismo de los comicios. En cuanto á los derechos de los Cubanos ya hablaremos.

Dicen que los Estados-Unidos miran á la isla de Cuba con ojos de sincretismo. Esta es una filia de los reaccionarios.

El Tío CAYETANO da esta idea en empréstito al Sr. Figuerola, siempre que se confirmen ciertos rumores sobre el tan asendereado impuesto personal. Con esto, y con no querer en la operación gorda mas que quinientos millones *españoles* para cuya pequeñez solo falta ya un *pico*, bien puede subvencionar el ministro á todas las empresas de diligencias y vapores, que hayan sacado mal sus cuentas,

por mas que tenga que sacrificar sus convicciones.

Antes que se me olvide; por si acaso los de allende los mares no son muy amigos del sincretismo, Ayala está aprendiendo á sacar, en la escuela de Figuerola, *el tanto por ciento* de 30,000 reales. Dejemos á los dos multiplicar y dividir.

Como la palabra sincretismo no es *latina*, sino griega, puede el Sr. Zorrilla, si gusta, tomar la palabra. Por otra parte, aunque se busque su etimología y lleguemos á la *confederacion* de varios pueblos de Creta, ni se han de dar por aludidos los de la república *federal*, ni lo que pasa en Andalucía y otros puntos, al decir de los reaccionarios, producirá la necesidad de nuevas *confederaciones*.

El verdadero sincretismo se aplica á las religiones. Romero Ortiz hubiera deseado tener todos los conventos en verdadero sincretismo para poder destruirlos en menos palabras. Esto no es decir que los decretos del de Justicia sean largos. Son cortos, pero buenos. Sobre todo, sus preámbulos son de un gran efecto.

Amigo del sincretismo, quiere ver reunidas todas las sectas. Pero hay que hacerle la justicia de que tambien tolera á los católicos, con tal que no sean jesuitas, frailes, ni monjes, ni cosa que se le parezca.

Para buscar la llave de la situación era preciso saber si el gobierno jugaba *martingala*. Esto ofrece ciertos *misterios* al Tío CAYETANO que no puede dar con la *clave*, por mas que meditemos.

POR SI ACASO....

El Sr. Romero Ortiz no habrá olvidado de seguro que hay prisiones preventivas y que en mas de una ocasión se pudre en la cárcel un procesado acreedor en definitiva de una absolución libre; tampoco habrá olvidado el señor Romero Ortiz que hay un decreto de 30 de setiembre de 1853, segun el cual, en las causas de robo, hurto, estafa, vagancia, atentado contra la autoridad, etc., puede dictarse auto de prision; ni mucho menos habrá olvidado el Sr. Romero Ortiz que un proceso consta de sumario y plenario y que no siempre va el primero en ferrocarril, etc., etc., etc.

Pues bien: su decreto sobre indultos, á pesar de llevar preámbulo, tiene un gran vacío. Muy natural es, en efecto, de las generosas expansiones del ánimo aliviar la pena de los desgraciados; pero tambien es muy natural proceder con gran pulso en asuntos de esta importancia para no dar lugar á que, á la sombra de precipitadas disposiciones, se pase libre un cínico y repugnante criminal, mientras gime en la cárcel un inocente.

Segun el artículo 3.º de dicho decreto, se concede el indulto total á los que hayan sido sentenciados por menos de cuatro años de presidio, prision ó destierro. Y segun el artículo 5.º, á los reos á quienes se imponga pena menor de cuatro años se les concede indulto de ella. Es decir que en este, como en otros muchos casos, el que primero da, da dos veces. Y ahora dice EL Tío CAYETANO:

Supongamos un reo encausado por uno de esos delitos cuya pena no llega á la de cuatro años de presidio ni están comprendidos entre las excepciones del citado decreto de Romero Ortiz. Ese reo tiene que esperar á que concluya la causa, con cualquier resultado, para alcanzar la libertad, ya sea á consecuencia de una absolución, ó ya por el mismo indulto.

Así es que, mientras los malhechores indultados salen desde luego á echar la gorra al aire para gozar de las *grandes alegrías de la patria*, mas de un inocente tendrá que esperar en un calabozo á que, en lento sumario, se aclare la verdad de tal ó cual dato.

Y como el objeto de la prision preventiva es asegurar la persona del que por fundados

indicios aparezca responsable de la ejecución de algun delito, puede decirse que carece de objeto esa prision, desde el momento en que no hay condena que sufrir, á consecuencia del indulto. ¿Qué hacen, pues, en la cárcel los que se hallen en ese caso? ¿Debe escarcelárselos?

EL Tío CAYETANO cree muy posible que, si el ministro no da alguna aclaratoria, va á producir algunas dificultades su decreto del 10 del actual.

No basta en este mundo dejarse llevar de un buen deseo; es necesario estudiar las cosas con profundidad y meditacion.

SIC ITUR.....

La luz va haciéndose.

«Ya no pienso como pensaba cuando empecé mi vida pública. El estudio de la religion, tal como me la han enseñado, y la meditacion, me han convencido de que *la fé y la libertad son incompatibles*; y ante la necesidad de optar entre una y otra, *no he titubeado en decidirme por la ultima*.»

Así dijo el Sr. Castelar en el *meeting* republicano celebrado en Madrid pocos dias há en el circo de Price, y aun se cuenta que hubo quien se lo creyó.

De manera que «el jóven apóstol de la democracia», el *visueñor* aquel del cristianismo, al volver á regentar su cátedra de *Historia de la Filosofía*, ó de *Filosofía de la Historia*, que para el caso es igual, despues que termine la predicacion propagandista que ha comenzado, segun noticias, y antes de volverse al extranjero, en el caso, segun fama tambien, de que el país no le envíe á los escaños del Congreso en las próximas cortes, se verá en la precision de decir á sus discípulos, arrojando la Historia por la ventana:

«Jóvenes ciudadanos, ya no hay nada de lo dicho. Jesucristo no fué el primer republicano, como han venido asegurando hasta hoy los demócratas pusilánimes, y yo tambien antes de mis últimas *meditaciones*. Filósofo *reaccionario*, su doctrina esclavizó á la humanidad que la mitología pagana y los estoicos de Grecia habian hecho libre y feliz. Donde está la fé de la Iglesia allí está la oscuridad; allí están las cadenas. Cuanta mas fé mas tiranía; luego cuanta menos fé mas libertad. Bajo este supuesto, el Japon, Marruecos, la Patagonia, Mozambique, Dahomey y los indios del Canadá, en cuyos pueblos la fé de la Iglesia es perseguida á muerte, son los modelos que os ofrezco para ensayar la obra de la regeneracion política y social de España. Para la familia, el mormonismo americano, entre otros sistemas *libres*, os brinda acabados tipos. De los resabios de nuestros mayores; de la *humillante* costumbre de postrarse ante los altares *del Dios de los católicos*, y de invocarle en medio de las humanas tribulaciones, y de morir asido á un crucifijo, procede esa *barbarie* que aniquila y deshona á los pueblos del viejo continente. ¡Abajo los altares de la fé! ¡Abajo el catecismo! ¡Viva el Zancarrón!

«Debo advertiros que la Historia sigue enseñándonos todo lo contrario de lo que os he dicho, como consta tambien en mis antiguas explicaciones en esta misma cátedra; pero mis recientes *meditaciones* me han puesto en frente de la Historia; y entre ella y yo no dudo que la humanidad entera optará por mí, como yo opté por la libertad entre esta y la fé. Ahora, tiernos ciudadanos, id y predicad mi doctrina, y el porvenir será nuestro.»

Dirá; y el sentido comun se arrojará de coronilla sobre las baldosas de la Universidad, y las viejas familias españolas de la fé, dejarán caer las lágrimas, ya que no la baba; al considerar el tesoro con que brindan á sus hijos en las aulas los inspirados apóstoles de las flamantes libertades.

CAYETANO, entretanto, muy curado de sustos, dará una chupada más que las de costumbre a su colilla, y dedicará el humo resultante *ad maiorem gloriam* de las meditaciones del señor Castelar.

LO QUE A MI ME FALTA.

—¿Se puede entrar, Tío Cayetano?
—Para eso está la puerta abierta.
—No teme V. que le roben.
—No tengo que robar... ni tampoco el gusto de conocer a V.
—Ante todo, muy buenos días....
—Santos y buenos.
—Y mil perdones si le interrumpo. Yo soy un joven...
—Ya lo veo.
—Amante del progreso, y de la idea liberal en su mas...
—Etcétera, etcétera etcétera.
—Y... ¿Estaba V. confeccionando el tercer número, á lo que veo?
—Quizá.
—He leído los otros dos.
—Lo presumo.
—Y, á serle á V. franco...
—No le han caído en gracia.
—Distingo.
—No soy teólogo.
—Yo he admirado siempre su feliz ingenio, su....
—Muchas gracias.
—No le adulo.
—Perdería V. el tiempo.
—Y como soy joven y entusiasta por el progreso en....
—Ya me lo ha dicho antes.
—Vamos, Tío Cayetano, que no puedo menos de condolerme de ciertos extravíos, que, conjurados á tiempo.... Cuando V. dejó la escena del mundo, habíame yo aun con la lechía en los labios.
—Me lo figuré en cuanto le ví.
—Lo cual no quita que me sea V. conocido, porque su nombre es popularísimo en el país.
—Buenos disgustos me ha causado esa gloria.
—La vida es una serie de tragos....
—Si señor; y le aseguro que sin ellos lo hubiera pasado mucho peor.
—No aludía á esos, Tío Cayetano.
—Pues no lo deje por falta de franqueza.
—Acaso sigue en sus trece?
—Mas de catorce necesitará á ser lo que fui.
—Luego, ¿se va enmendando?
—Vuelva la hoja, si le place; que al cabo, nada le importa.
—Es la verdad. Pues decía que, como joven y amante del progreso...
—Y van tres con esta; si me lo espeta la cuarta no le creo.
—Que, en tal concepto, no puedo ver con indiferencia como los hombres, aun de mejores, de mas sanas ideas y de mayor experiencia, incurren en lamentables preocupaciones. Así V., por ejemplo,....
—¡Hola!
—Si señor; V. Tío Cayetano, cuya ilustración, cuyo patriotismo me son notorios, al dejarse llevar en la forma siquiera, de los resabios de su época; al presentarse en la nuestra en los términos en que lo ha hecho, sublevó mi sensibilidad....
—Qué me cuenta V.
—Como lo oye. «Tío Cayetano, me dije, solo por ignorancia puede incurrir en faltas semejantes; desconoce los últimos años de la historia, y son estos precisamente los que mejor conozco yo, pues dentro de su curso se ha desarrollado mi inteligencia....
—Muy señora mía.
—«Es cariñoso, es afable, es patriota hasta la médula de sus huesos, y voy á darle un consejo que ha de agradecerme.» Yaquí estoy.
—«¡Bravo, niño!... ¡Cuando le digo á V. que me vá interesando!
—Me alegro.—En su periódico falta algo; y esa falta debe remediarse, y puede remediarse, si V. sigue mi consejo.
—Pues no faltaría otra cosa! Vaya! ¿cuál es esa falta?
—V. habla al pueblo, defiende los intereses del pueblo.... y yo no dudo que tan nobles intenciones guíen su pluma, porque le conozco á V.; pero los que no le conocen tanto, ese estilo, esa lógica inexorable, ciertas *ranciedades*....
—A ver, á ver?
—Si señor; falta á su patriotismo la manifestación enérgica; el entusiasmo nuevo, el color de actualidad.... Aquel exordio con que se presenta *al país*, aquella sequedad.... ¡qué lástima! ¿Para cuando es la libra? ¿para cuando son los recursos del estilo grandilocuente y patriótico?
—Si tuviera V. la bondad de formularme unas cuantas frases....
—De las que debió haber usado?
—Justamente.
—Infinitas, Tío Cayetano. Se presentaba V. en escena en pleno triunfo de una revolución sin ejemplo en los fastos del mundo; revolución que, como una palanca poderosa... ¡Oh, la gran palanca!... ¡la palanca re-

volucionaria!.... Pues bien: ¿qué cosa mas adecuada á una situación semejante que un principio como.... verbi gratia? «El glorioso alzamiento....
—«Iniciado en Cádiz por la heroica marina....»
—Yo no lo he dicho.
—Pero pensaba V. decirlo.
—Ciertos es, y por eso me choca esa identidad de...
—He leído ese período unas cinco mil veces en mes y medio: ya V. vé que sin una gran memoria puedo sabérmelo de corrido.
—En efecto; y esa misma repetición prueba mas la enormidad de la falta en que V. ha incurrido hablando en otro tono. «Pues bien, continúe: «la opresión humillante....
—«De tantos siglos de ominosa tiranía.»
—«Esa raza degradada....»
—«Que no ha visto en España mas que un rico veneno que explota en beneficio de viles camarillas que fomentaban y satisfacían sus abominables pasiones.»
—«Esa inmundicia....»
—«Disfrazada con el manto de la religión.»
—Veo, Tío Cayetano, que al callarse V. todas esas cosas, no pecaba de ignorancia.
—Mal pudiera ignorarlas cuando hasta los sordos siguen oyéndolas.
—Pues, ¿y entonces?
—Siga el joven consejero apuntando faltas, que al final nos hallaremos.
—Sigo, pues. Háme parecido su estilo sobrado.... ¿cómo lo diré?... sobrado.... sobrado *portués*.
—Como yo lo fui tantos años, bien pudiera.... Sin embargo, no doy con el motivo de esa calificación.
—Al leer el epígrafe de su artículo programa, creí verle á V. asomar la cabeza dentro de mi casa pidiendo un mendrugo.... Despues á cada paso el «*si Dios quiere*» de mis abuelos....
—Hombre, como Dios está en todas partes....
—Eso, Tío Cayetano....
—¡Eh!....
—Lo dicho.
—Ah, vamos, es V. *espíritu fuerte*!
—No se qué quiere decir eso; pero si significa que no soy bobo, que no me dejo embaucar por los *buhos de confesonario*, ni por los *salmistas del purgatorio*, acaso haya acertado V.
—Bravo por el filósofo!
—Si señor, filósofo y á mucha honra.... ¡Oh, la filosofía, el racionalismo!.... Quien dijo filosofía, Tío Cayetano, dijo luz.... *El buen Dios*!.... ¡Si, sublime Víctor Hugo, tú eres el verdadero redentor del....
—¡Ave María Purísima!
—Como V. guste, Tío Cayetano; pero la luz *se hará*, mal que pese á los fanáticos....
—Concedido; pero ¿qué tiene eso que ver con nuestro asunto?
—Algo. Esta filosofía ha tomado un vuelo prodigioso de pocos años á esta parte. El pueblo ha abierto los ojos á la verdad, y la humanidad marcha; y los que con ella van necesitan hablarle su lenguaje; y V. no le habla en su periódico; el hombre siente hoy la dignidad de su grandeza, ha roto con la tradición, y no quiere ver nada que le recuerde sus pasados errores.... ¡Gloria á la Revolución! ¡gloria á la inteligencia! ¡paso á la idea! Así se habla al pueblo. He dicho.
—¡Tableau!.... ¿No tiene V. mas que añadir?
—Ni una sílaba.
—Entonces voy á resumir, para que nos entendamos mejor.
—Ha dicho V. y permítame que me ponga un tantico grave, en gracia siquiera del asunto, que me concede patriotismo, inmejorable deseo hacia los verdaderos intereses del pueblo y amor al progreso y á la honra nacional; en lo que, sin inmodestia, no me hace mas que justicia; pero que mi lenguaje no está en el *tono* de esos mismos sentimientos. ¿Por qué? Por que no grito á cada paso *¡Viva la libertad!* porque pospongo la razón humana á la divina; porque no alardeo sin cesar de escéptico; porque no trueco la fé cristiana por la fé política; porque no fulmino rayos y centellas contra los pasados errores; porque no hablo á cada triquitraque, y venga ó no á pelo, de los encubiertos enemigos de la libertad, ni de las gloriosas conquistas de la Revolución; porque no rompo con la Historia echando sus páginas al basurero, como si nada hubiera en ellas que estudiar para ejemplo de lo existente. De manera que según su parecer de V., habrá que dar patente de *buen liberal*, y sin otras averiguaciones, al que mas rúcio grite lo que yo no he gritado, al que mas atropelle lo que yo venero; al que mas anatematice lo que yo quiero olvidar; al que mas glose y prelude lo que yo no quiero manosear ociosamente; al que mas agrave lo que yo estudio con respetuoso interés. ¿No es así?
—Hombre, precisamente así....
—Así es, tal como V. lo entiende, cuando me dice que todo eso halla de menos en mis primeros números. Pues bien, oígame V. ahora una observación en cambio del consejo que con tan buena intención ha venido á darme. Todo eso que á mi me falta, es lo que á V. le sobra para poder erigirse, con justos títulos, en abogado de la causa popular.
—¿Cómo!
—Como suena. Gritar no es discurrir, negar no es saber, destruir no es remediar; y el pueblo, por cuya causa ambos nos interesamos, tiene mucho que perdonar, pero mucho que aprender y mucho que edificar. Yo, con mi parsimonia y con mis *ranciedades*, podré equivocarme; pero V., con su *vértigo*, no podrá acertar en el fin que nos proponemos. A la experiencia debo

esta *aprensión*. Todos los partidos responden á un principio de justicia y de moralidad; todos llevan por fin trascendental el bien del pueblo; todos cuentan en su seno con hombres honrados y de buena fé que se sacrificarían gustosos por el triunfo de la idea; pero ninguno está libre de ambiciosos, de imprudentes, de fanáticos y de ineptos. He aquí los errores, el desprestigio y los desengaños. Paguémonos mas del fondo que de la forma; no demos á la pasión lo que es del principio, ni al cuerpo lo que es del alma, ni al mundo lo que es de Dios, y las cosas irán de otra manera. He dicho, amiguito.
—Pues no me convence V.
—No he tenido semejante pretensión. He respondido á su consejo, y nada mas.
—Pero no le seguirá?
—Me temo que nó.
—Lo siento por V.... En cuanto á lo demás....
—Tan amigos como siempre.
—Por supuesto.
—Con que si V. no manda otra cosa.... tengo mucho que escribir aun....
—Adios, Tío Cayetano.... y hasta otra, en que espero ser mas feliz. Entre tanto, repito que lo siento por V....
—Adios, y gracias.... (Como éste, ¡CUANTOS!)

ESPIRITU DE LA PRENSA.

El acontecimiento mas favorecido esta semana por las atenciones de la prensa madrileña ha sido el manifiesto de coalición electoral de los partidos; ese «asombro de literatura», según la promesa de cierto diario noticiero; ese documento tantas veces anunciado como una lluvia de bendiciones para el país. No parecía sino que á su sola presencia las contrariedades de la situación desaparecerían como por ensalmo, y que la desdénosa democracia caería anegada en lágrimas de ternura en los brazos del progreso y de la unión; cuadro sublime que arrastraría á la nación entera á votar como un solo hombre en el sentido del acuerdo tomado por una docena de personajes políticos que, por lo visto, no cesan de afanarse por la felicidad de los españoles, como si los españoles no discursieran por otro criterio que el de esos señores.

Salíó al cabo el manifiesto ¡loado sea Dios! y treinta mil personas, al decir de *La Correspondencia*, le aclamaron en la calle, victoreando despues á los ministros que echaron desde el balcón sus párrafos correspondientes á la muchedumbre; los ministros digo, incluso el Sr. Romero Ortiz que, como si quisiera dar al país en una sola entrega los preámbulos que se ha callado en la *Gaceta*, hasta invocó, *coram populo*, al «Dios del universo» en desagravio de los moros y judíos que ya podían adorarle en España desde sus mezquitas y sinagogas, lo mismo que los católicos desde nuestras catedrales.

Salíó, repito, el manifiesto; y dijo al leerle *La Discusion*: «La legalidad comun dentro de la cual queréis que entremos. ¿no es la monarquía? ¿Como, pues, os atreveis á proponernos una apostasia solemne, un *inoble é indigno perjurio*? ¿Y por qué vuestra legalidad y no la nuestra? ¿Por qué vuestra monarquía y no nuestra república? ¿Por qué el servilismo y la degradación que emanan de los tronos, y no las expansiones y los beneficios que produce la libertad?»

«Desengaños: nosotros no tememos la reacción de fuera, sino la de dentro; no la de los enemigos declarados del país, contra los cuales estamos muy en guardia, sino la de los *falsos amigos de la libertad*, que con mala fé, ó por debilidad, ó por torpeza, la malean y la comprometen.»

La caricia es suave, como hay Dios. El Pueblo no dá otra importancia al tal documento que la que le prestan los debates á que ha dado origen su trabajosa elaboración, y las intenciones desinteresadas de las personas que le suscriben; y hasta aconseja á algunos de sus amigos políticos que se empeñen en negar el título de demócratas á los señores Rivero, Martos y Becerra que le firmaron, que tengan paciencia y esperen, porque el tiempo pasa ahora con mucha rapidez.

Habla tambien de la manifestación pública de los treinta mil, y le dedica este suelto inocente:

«Tenemos entendido que anteayer se pasó una orden á todas las dependencias del ministerio de la Guer-

ra para que los que la componen asistieran ayer, vestidos de paisano, a la manifestación monárquica, iniciada, dirigiéndose y llevada a cabo por el célebre autor de la *Sa'ra*, el nunca bien ponderado Sr. D. Salustiano de Olózaga.

Después inserta un despacho de Barcelona en que aquel club de los federalistas protesta contra la conducta de los demócratas firmantes.

La *Igualdad* emite su juicio con un laconismo leroz:

«Esperamos, dice, según nuestras noticias, que dentro de un par de días la *Gaceta* traiga los nombramientos de los Sres. Rivero y Martos para las Carteras de Gobernación y Ultramar.

«Creemos que esto y más merecen los tan eminentes patriotas que sacrifican y posponen sus convicciones políticas al interés de la patria.»

La prensa progresista y la de la unión liberal le aplauden entretanto con entusiasmo. — Y cómo no? Son ministeriales.

La de los partidos *desheredados* tampoco le encuentra de su gusto.

El *Siglo*:

«Declaran estos señores que el triunfo de la revolución se debe a la marina, al ejército y a las partidas liberales: no hablan una palabra del pueblo, y hacen bien.

«Dicen que un poder amovible sería un peligro para el afianzamiento de la libertad, y van a buscar en el sufragio universal el fundamento de ese poder, como si se tratase de la elección de un ayuntamiento.

«Aseguran que no quieren la supremacía de una familia, y añaden que votarán unánimes la monarquía con todos sus atributos esenciales. Aquí hay platos para todos los gustos; cada partido puede entenderlo a su modo: la lógica es la que no podrá entenderlo de ninguno.»

Y lo prueba bien claro

El *Estandarte* aplaudiéndole por la circunstancia única de que se aboga en él por la monarquía con todos sus atributos esenciales; atributos que convierte en sustancia el diario conservador y son precisamente el punto más candente del manifiesto y el más escamoso para los partidos *liberalísimos* a quienes va dedicado.

El *Pensamiento Español*, tratándose en él de una monarquía democrática, dicho se está como le habrá mirado.

En cuanto a lo de la manifestación subsiguiente, dice que entre los treinta mil manifestados figuraban muchos periodistas liberales y casi todos los empleados de Madrid. Sacude cuatro hisopazos al discurso del Sr. Romero Ortiz y se felicita de que el Sr. Lorenzana haya mostrado en la misma ocasión que no habla como escribe, porque esa arma menos tiene para herir la causa del colega.

Y háganse Vdes. cuenta de que lo mismo que El *Pensamiento* dicen La *Esperanza* y La *Regeneración*, a propósito de la importancia y de la significación del prodigio tantas veces anunciado por los periódicos oficiosos.

De manera que otra vez más puede esclamar hoy al ver semejante alumbramiento... ¡En *ridiculus nascitur us mus*!

El desahucio sigue ahora, sino más, tan patente como antes de la publicación del manifiesto que, en resumen, ha sido aplaudido únicamente por sus autores, por el gobierno provisional, y según dos de los diarios citados, por los treinta mil empleados, periodistas ministeriales y curiosos desocupados que buscan emociones fuertes.

Algo nos ha enseñado, sin embargo, al dar lugar a la manifestación popular; y es que los señores ministros se ratifican en lo dicho por el ministerio en su *Manifiesto a la Nación*: que quieren monarquía y que necesitan monarquía.

Lo cual no impidió al presidente del gobierno, general Serrano, añadir por su parte desde el mismo balcón que acataría el ministerio el fallo soberano de las Cortes Constituyentes.

Pero señor, entonces ¿para qué los discursos de Topete y Vega Armijo? ¿para qué el manifiesto y la manifestación? ¿A qué tanto aclamar la expresión *libérrima* de la voluntad nacional si habéis de andar atropellando la con esas procesiones ruidosas en sentido de una solución determinada?

¡Desdicha es del gobierno actual y de los

hombres que le rodean, el no poder dar un paso sin romperse las espinillas contra las esquinas de la lógica!

Y así tiene que ser mientras esos hombres y el gobierno y todos los hombres de la situación no se convengan de que España está ya ahila de proclamas y de manifestos; de que no quiere partidos sino hombres de carácter; de que no necesita chicleos y piropos, sino orden y economías.

MENUDENCIAS.

Ni Churriguera.... Topete acaba de descubrir un dato precioso, oculto hasta ahora para sus biógrafos.

Topete, si no es arquitecto, es por lo menos tan entendido en el arte como el mismo Vignola.

En el último discurso pronunciado con motivo de la manifestación pública a favor de la monarquía constitucional, ha dicho que se hará un magnífico edificio con cimientos democráticos, con los órdenes arquitectónicos unionista y progresista, y que solo faltará el coronamiento.

Topete ha estado feliz en la idea. Todo orden de arquitectura se compone de tres partes principales, así como cada una de estas partes se subdivide en otras tres, y como tres son los elementos de la situación, el simul no puede ser más perfecto.

Quiere Topete que los cimientos del edificio sean sólidos, y por eso trata de que sean democráticos. Así, puestos los demócratas de cimiento, es decir, debajo de tierra, pueden aguantar, según Topete, los dos órdenes de arquitectura unionista y progresista.

El orden unionista tiene un arquitebo de muchas fajas; tiene muchos dentellones en la cornisa, y muchas hojas en el capitel.

El orden progresista tiene menos fajas, y es mucho menos rico que el unionista, pero su cornisamento no carece de dentellones.

Si se quiere que el edificio participe de los dos órdenes, resultará el llamado *Compuesto* con la diferencia de que se aumentarán las fajas en vez de disminuir, produciendo un conjunto Churrigueresco.

La cuestión que en este caso no toca el Sr. Topete es la distribución de columnas, pedestal y cornisa. Buscar la proporción de la columna es un gran problema en arquitectura, y el edificio variará según la columna sea, por ejemplo, olózagica o esencialmente unionista, es decir, según el fuste o baston que está entre el capitel y la basa sea más o menos grueso, o más o menos alto.

En cuanto al friso hay que tener en cuenta que debe ser una gran faja la que separe el arquitebo de la cornisa, porque si no es una gran faja, puede flaquear el edificio y removerse los cimientos.

Al decir Topete que falta el coronamiento, solo ha querido hacer ver que, dado el edificio, ya se procurará que este remate con un adorno orléánico, portuguésico o de otro orden. Es decir, que, según Topete, ese adorno es completamente necesario para el edificio.

En vista de esta demostración arquitectónica, solo le queda al Tío Cayetano la duda de si Topete seguirá educando a sus hijos para que sirvan de cimiento a la obra.

El Sr. Romero Ortiz está en des-Gracia; todo el mundo le enmienda la plana.

El ministro de la Gobernación restableció la asociación de señoras, que aquel había disuelto.

El gobernador de Madrid ha mandado devolver los efectos y fondos de las conferencias de San Vicente de Paul que dicho señor había ocupado.

Al impuesto personal le sucede lo que se cuenta de Quevedo.

Ni se quita ni se pone, ni se está quedo.

Hablando a los treinta mil de la manifestación monárquica de Madrid, dijo para concluir su discurso, El Sr. Olózaga: «Para después os propongo que vayamos con mucho orden, en dos filas, dando muestra de disciplina cívica, a la presidencia del gobierno provisional.»

El Sr. Martos, (en la misma ocasión y a los mismos.) Hemos hecho esto y lo otro y lo de más allá... Ahora, vamos, con mucho orden, a dar pruebas de nuestro franco apoyo al gobierno provisional.»

El Sr. Olózaga (tomando de nuevo la palabra). — «Ciudadanos, vamos a ver como cada uno se constituye en vigilante del orden, y como sigue, en dos filas, a los que vamos a precederles en la marcha hasta el gobierno provisional.»

Los preocupaciones, una por cada fila, me están atormentando a mí la mollera desde que lei estos discursos en la *Gaceta*.

4.ª ¿Qué hubiera sido del país, si los treinta mil manifestados, como fueron en dos filas hasta la presi-

dencia del gobierno provisional, llegau a ir en tres, o por cuartas, o en pelotones!

2.ª ¿Qué hubieran hecho, a dónde habrían ido los susodichos, sin conocer el itinerario que con harta insistencia les marcaron los Sres. Olózaga y Martos!

Otra preocupación me asalta de pronto. — No es posible que una *troupe* que tuvo tan hábiles directores de escena careciese de apuntador.

Suplico a la *Gaceta* que se apresure a resolverme estas dudas.

Si aquellas campanillitas de oro no tienen dueño o pertenecían a alguna Iglesia o Comunidad, que se declaren mostrencas, o se entreguen a cierta junta para fundirlas.

Para ser elector, según el nuevo decreto, se necesita ser Español mayor de 23 años.

Elejibles lo pueden ser todos, hasta los niños de teta.

Cumpléndose *ad pedem litera* en la presidencia del gobierno provisional las sospechas del Sr. Olózaga, aquello de... «y allí, creo yo, que el pueblo de Madrid tendrá la satisfacción de oír a alguno de los depositarios del poder revolucionario.» los señores ministros y el Sr. Becerra, demócrata firmante del *Manifiesto*, pronunciaron, sendos discursos desde el balcón, dirigiéndose a sus treinta mil *enfilados*.

El Sr. Becerra concluyó su parte diciendo: «Ahora va a hablar el Sr. Ruiz Zorrilla.»

Y dijo, en efecto, acto continuo,

El Sr. Ruiz Zorrilla: «Pueblo de Madrid, en nombre de la revolución y de la caída dinastía, yo te saludo.»

Cito este período del discurso del señor ministro de Fomento, porque como la revolución y esa dinastía acaban de andar a sopapos, me parece mucha la mansedumbre de la última, si realmente ha autorizado al Sr. Ruiz Zorrilla para que en su nombre salude al pueblo de Madrid que no la puede ver.

Ningun empleado público, civil, militar o marítimo de las provincias, puede, conservando el destino, ser diputado a Cortes.

En cambio todos los de Madrid pueden serlo desde el portero al ministro.

Al paso que va la suscripción del empréstito, de temer es que, para llenarle en España, haya que conceder más prórogas que las dadas para hacer obligatorio el sistema métrico decimal.

Al leer en un periódico democrático, con motivo de cierto decreto, que ya no habría pobres sino trabajadores, fui corriendo a borrar aquellas palabras del Evangelio «*pauperes enim semper habetis vobiscum*,» cuando me salió al paso tal turba de pordioseros, propios y extraños, que se me cayó la pluma de la mano. ¿Habrá trabajo para todos ellos en la redacción del aludido periódico?

Trabajos si que no les faltarán nunca a los pobres. ¿si se escribe la historia.

LA DIVINA COMEDIA.

CANTO TERCERO. (1)

«Per me si va nella citta *Sauiente*,
Per me si va all' estomacal destino,
Per me si va tra la mandante gente.

Giustizia ed grazia a tuto poverino
Che grite molto per la libertate
Sino a mancare il suo gargüerino.

Ma voi che siete senza potestate,
Senza padrino ed senza gran favore,
Lasciate ogni speranza.... et fastidiate.»

Queste palabre de fatal colore
Vid' io scritte incima d' una escolta
Ed io dissi per mio interiore:

Sempre la gente da cualquier rivolta
Coglie il pedazo che è piu principale
Ed si ben coglie, la gananzia e molta.

Questo e il mondo ed sempre sarà tale:
Favoritismo per trovar destinos.
Non ragioniam di lor.... Punto finale.

(1) Se prohibe al Conde de Ceste traducir este canto aunque sea en octavas.... nacionales.

Imp. de la Vda. de Mendoza, a cargo de B. Rueda.

PRECIO

En S

por trime

Fuer

reales por

condicion

Los cen

a periódic

recibir las

costumbre

Despu
cual la p
mente al
a luz el d
universa
Fruto
de temer
rogarse s
vo enger
cipios ca
modelad
el sér.

Para f
desapare
el nuevo
de la re
acogido p
Ex. Tío

unos ni
aceptable
no sea pe
deseos de
en la prác
los llama

Todas
fé, ó hip
bre emisi
todas ella
de las m
coaccione
falsear la
penal cas
que trata
imponien
luntad ó

En est
ce el nue
ta que no
teria, dac

En lo
estas es
tado ante
condicion
hace univ

Y digo
el sentido
que no se
solutame
que fuese
zones qu
var del d